

SIN PALABRAS

"El silencio representa (...) todo lo que se podía decir". Susan Sontag

La profusión verbal ha sido germen ilimitado de fiascos, errores, situaciones atemporales y entumecidas. Las palabras poseen su peso, su claroscuro, un desenlace que puede llegar a ser demoledor. El silencio es el límite con el lenguaje, pausa, argumento, preludio, puede aparentar descuido o falta de comunicación. En un espacio cartujo, el silencio actúa como un voto, el obsequio a una fuerza superior y sublime. Es y/o puede ser una estación físico-espiritual, una estética, y un dispositivo cultural. Es una paradoja "material" de vasta masificación: pesadez, ingravidez, plenitud y vacío.

Varias generaciones de cubanos hemos visto como, verbales, visuales y oraculares silencios han tenido un insondable efecto en la estructuración física y mental de nuestras miradas históricas, sociales, políticas, y de nuestras prácticas estéticas y personales. Es por ello que, en la esencia paradójica del silencio cavamos el umbral de nuestras experiencias y expresiones.

El Silencio de Duchamp no es una ilusión de los sentidos, como quizás lo definiría el sabio Parménides. Es una exposición colectiva que desde La Habana, discursa sobre los múltiples y variados usos, abusos y desusos que la sociedad contemporánea hace de la comunicación humana y específicamente del lenguaje en la historia, la política, la literatura y el arte. La referencia a Duchamp no es casual, original ni exclusiva de este proyecto. Es solo la línea que trenza la justificación curatorial para juntar el arte y los artistas que construyen el discurso de esta exposición.

Hemos tejido cuidadosamente una madeja, su hilo conductor comienza en la documentación especial y las aportaciones de **Eduardo Ponjuán** y culmina con la proyección del registro obtenido de internet, sobre el video *performance* que **Marina Abramovic** hiciera en el MoMA en 2010. Incluye además las retinianas estadísticas de **Ariamna Contino** y **Alex Hernández**; las impactantes fotografías sobre la ceguera y (lo que gusto nombrar) "el muro de nuestros lamentos" de **Ricardo G. Elías**; la poética *site specific* instalación de **Humberto Díaz**, con sus piezas *minimal* y sus "ero-proyecciones"; frases sobre el silencio, de célebres personajes del acervo universal en diversos predios, directamente escritas sobre la pared; el "censo" y las intrépidas y provocadoras historias de cubanos de todos los tiempos de **Fernando Reyna**; el sensual discurso racial de **Elio Rodríguez**, la enigmática y simbólica pintura de **Antonio Núñez** y, a su vez TODO ello, en delicada y peligrosa concreción con este espacio arquitectónico, riesgosamente cautivador. Esto obliga a museografiar tejiendo y destejiendo, como Penélope, que amanecida, silente y esperanzada, vuelve a comenzar...

De modo que cada puntada es un "énfasis" en el distanciamiento y análisis de la información y sus fenómenos: los diálogos de sordos, los secretos a voces, la ceguera hipoacúsica y el silencio retiniano. Esa metáfora que llamamos silencio, no es la simple abstinencia o tolerancia; es un estado intencional, impuesto y autoimpuesto de mudéz. No tiene idiomas ni fronteras, paralelos ni meridianos, longitudes ni latitudes, en los que se vislumbre un hábito de nirvana.

Meira Marrero Díaz

La Habana, septiembre, 2016

factoria
HABANA

O´Reilly 308 e/ Habana y Aguiar
La Habana Vieja. Cuba
+53 7864 9518
factoria@patrimonio.ohc.cu



Curaduría: Meira Marrero y Concha Fontena

Diseño: Juan Carlos Sosa